

COPIA AUTENTICA DEL ORIGINAL.

6 February 1959

Dr. Marcel Roche
IVIC, Altos de Pipe.

Dear Doctor Roche,

In 1947 I first met Dr. Fernández Morán in Stockholm and later on we both worked at the Karolinska Institute in Stockholm for several years. Dr. Morán made a very good impression on me; he showed great enthusiasm in scientific research and was a hard worker; he spoke several languages fluently and was able to carry on a conversation on different subjects in a charming manner. He was always considerate and polite.

One day he offered me a position at the Venezuelan governmental research institute, IVIC, which was just being established in Caracas. I accepted this offer and left my position as assistant professor at Karolinska Institute in Stockholm. The special equipment of my Swedish laboratory was bought by the Venezuelan government and transferred, together with me, my family and a Swedish electronic engineer, R. Jonasson (Royal Technical Institute, Stockholm) to Caracas. However, the Dr. Morán I met in Venezuela was completely different from the one I knew in Sweden.

Every self-respecting employee at the Institute hated the conditions and putrid atmosphere created by Dr. Morán. Dr. Jonasson who had a one's year contract with the Institute wanted to return to Sweden immediately but he was advised by the Swedish Minister not to break his contract with the Venezuelan Government. I myself decided to finish my research program as soon as possible and then leave the Institute.

At the end of December 1957 before the revolution I left Venezuela for the University of California.

Without special training in psychiatrics, it is difficult to describe the mental state of Dr. Morán during the period he was director of the Institute. He misused his power as director. He terrorized the personnel at the Institute. He constantly interfered with everything from the changing of light bulbs to research activities at the Institute. In general he behaved like a madman. Once when Dr. Bergold and I, older scientists than Dr. Morán, wanted to help him and advise him regarding the Institute, he replied: "Please, there is the door, I refuse to discuss with you anything except scientific matters". Dr. Morán seems to have an almost perfect photographic memory. He could, for instance, write down complicated mathematical formulas by heart without understanding them. Such ability is useful in certain fields of descriptive science but with such an obvious lack of judgment and common sense, it is unthinkable that he be a director of any large organization. The effect of his failure as director of the Institute is obvious since he was unable to keep any scientist, foreign or Venezuelan permanently at the Institute.

As a sign of his bad judgment, it might be mentioned that Dr. Morán in his publication in Experimental Cell Research Supplement 5 1958, without mentioning my or Dr. Raymond Brown's name, has published some material which is part of some of my original research activities.

Gunter Svaetichin, M.D.

TRADUCCION DE LA CARTA DEL DR. G. SVAETICHIN ENVIADA AL DR. M. ROCHE EL
6 DE FEBRERO DE 1959.

Estimado Dr. Roche,

Conocí por primera vez al Dr. Fernández Morán en 1947 en Estocolmo, y más tarde trabajamos juntos en el Karolinska Institute por varios años. El Dr. Morán me hizo muy buena impresión, mostraba un entusiasmo grande por la investigación científica y era un gran trabajador, hablaba corrientemente varios idiomas y podía llevar adelante conversaciones sobre diferentes materias en forma encantadora. Era siempre lleno de consideración y buena educación.

Un día me ofreció un puesto en el MNIC, que se estaba fundando en Caracas. Acepté el ofrecimiento y dejé mi puesto de profesor asistente en el laboratorio sueco. Me traje mi equipo especial de laboratorio que fue comprado por el gobierno venezolano, y vino conmigo un ingeniero electrónico sueco, el Dr. R. Jonasson (Royal Technical Institute, Estocolmo). Sin embargo, el Dr. Morán que encontró en Venezuela uno totalmente distinto de aquél que había conocido en Suecia.

Todos los empleados con un poco de respeto propio (self respect) odiaban la atmósfera pútrida que allí creó el Dr. Morán. El Dr. Jonasson, que tenía un contrato de un año con el Instituto, quería regresar a Suecia inmediatamente, pero el Ministro de su país le aconsejó que no rompiera su contrato con el gobierno venezolano. Yo misma decidí terminar mi programa de investigación tan pronto como fuera posible y luego irme del Instituto.

Al final de diciembre de 1957, antes de que estallara la revolución, me fui de Venezuela para la Universidad de California.

Sin tener una formación especial en psiquiatría, es difícil describir el estado mental del Dr. Morán durante el período que fue director del Instituto. Abusó sus poderes de director. Terrorizó al

personal del Instituto. Interfería constantemente con todos desde el cambio de bombillos hasta la misma investigación. En general, actuaba como un loco. Una vez cuando el Dr. Bergoid y yo, científicos de mayor edad que él, tratamos de ayudarlo en asuntos del Instituto, contestó: "allí está la puerta, me niego a discutir con Uds. cosas que no sean del orden científico".

El Dr. Morán parece tener una memoria casi fotográfica. Podía por ejemplo, escribir fórmulas matemáticas complicadas de memoria, sin comprenderlas. Este tipo de habilidad es útil en ciertos campos de ciencia descriptiva, pero con su carencia evidente de juicio y de sentido común es inconcebible que el Dr. Morán pueda actuar como director de cualquier organización. Se hace evidente el efecto de sus fallas como director, al observar que le fue imposible conservar ningún científico, extranjero o venezolano, permanentemente en el Instituto.

Como signo de su mal juicio, se puede mencionar que el Dr. Morán en su publicación en "Experimental Cell Research Supplement 5, 1958", ha publicado material que es parte de mi actividad investigativa original, sin mencionar ni mi nombre ni el del Dr. Raymond Brown.

Atentamente,

Dr. C. Svecchiola